

0 154 28943

V. LLORENT BEDMAR (ED.)

FAMILIA, COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN



F
03183
930344846

DEPARTAMENTO DE
TEORIA E HISTORIA DE LA EDUCACION
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

LA FAMILIA COMO INSTITUCIÓN EDUCATIVA DE SUS MIEMBROS

Francisco Antonio Díaz Sánchez

Remarcamos que al hablar de influencias familiares no nos centramos exclusivamente en las ejercidas por la familia *-padres e hijos-* sobre hijos/hermanos sino que prestamos atención igualmente a la ejercida por la familia como tal sobre los mismos cónyuges.

El conocimiento de tales influencias permitirá a los educadores ofrecer las orientaciones precisas a los padres así como encontrar el origen de posibles deficiencias de estos como educadores lo que, a su vez, facilita la toma de oportunas decisiones de ayuda.

I. MANIFESTACIONES DE LA INFLUENCIA FAMILIAR

Las manifestaciones de la influencia familiar son muchas y muy variadas y se refieren a todos los ordenes.

1.1. Influencias hereditarias

Hoy por hoy es imposible determinar, en la mayoría de los casos, si una influencia es claramente ambiental o hereditaria, ya que, en casi todas las ocasiones, es fruto de la interacción de ambas clases. No obstante, y a título de ejemplo, podríamos reseñar las siguientes:

- a) La raza, netamente de carácter hereditario, con todo lo que lleva consigo, de condicionamientos socio-económico-culturales.
- b) El sexo y los consiguientes condicionamientos en cuanto a nivel cultural y profesional y a realización personal.
- c) La transmisión de determinadas enfermedades, la predisposición a otras, la mayor o menor fortaleza física, con sus consiguientes consecuencias.

- d) Los condicionamientos respecto al nivel mental, más estrechos en determinados casos y muy amplios en la mayoría. El caso de la fenilcetonuria u oligofrenia fenilpivúrica es de clara causación genética: Un gen recesivo autosómico viene a trastornar la evolución de las estructuras cerebrales.
- e) El profesor Rodríguez Delgado (1.972) afirma que la herencia proporciona la base anatómica y fisiológica del sistema nervioso.
- f) Los psicólogos al estudiar las teorías relativas a la personalidad, agrupan algunas bajo el rótulo de modelo biológico. Tales teorías explican los rasgos de personalidad, como la introversión o el neuroticismo como dependientes de estructuras con base biológica. El autor más conocido dentro de este modelo es Eysenck.

1.2. Influencias ambientales

a) *Respecto a la situación social.*

La familia sitúa a sus hijos dentro de una nación: Desarrollada, en vías de desarrollo o subdesarrollada. Dentro de la misma puede pertenecer a una raza u otra raza - *dominante o dominada* -, formar parte de una clase social concreta; ahora bien, esta lleva implícita toda una serie de influencias sutiles como alimentación, nutrición, higiene, economía, ambiente y nivel cultural. En torno a este punto son conocidas las profundas diferencias que se aprecian en todas las clases desfavorecidas y las de tipo medio o alto, diferencia que se refieren tanto a lo fisiológico durante la gestación, el parto y la crianza, como a lo emocional, cognoscitivo o intelectual a lo largo del desarrollo.

De igual modo la familia condiciona la ideología político-social de sus hijos, su sistema y escala de valores, su religión o su postura frente a la trascendencia.

b) *Relacionadas con la situación económica.*

La familia en que se nace puede ser propietaria de medios de producción o asalariada, ya lo sea en cuadros directivos, medios o administrativos, con las consiguientes amplitudes o penurias económicas, que repercuten tanto en la alimentación como en los medios educativos o en la amplitud y calidad de la vivienda, por no indicar sino los aspectos más fácilmente apreciables.

Igualmente, los niveles económicos tienen repercusiones en los medios culturales a que se puede acceder, como son los viajes, la valoración de las artes, etc.

Los medios económicos, en efecto, están íntimamente relacionados con la calidad y amplitud de la vivienda y el hábitat.

Las investigaciones de Burt indican la existencia de una correlación de 0,67 entre pobreza y delincuencia y, en un estudio realizado por el profesor Sánchez

Sánchez (1.985) sobre la población penitenciaria en Andalucía, sobre $N=350$, nada menos que 273 sujetos el 78 % pertenecían a medios pobres. Burt igualmente encontró que el valor de r (correlación) llegaba a 0.77 cuando se relacionaba hacinamiento y delincuencia.

En relación con el problema de la vivienda debemos de hacer mención de las investigaciones de Chombart de Lanwre (1.987), de las que deduce que: *«Las relaciones familiares se deterioran progresivamente a medida que la vivienda se torna más reducida e insalubre»*.

Por último, digamos que la situación económica y social del padre es condicionamiento de la futura ubicación de los hijos.

c) Influencias relacionadas con la situación educativa.

El nivel cultural de los padres condiciona el nivel de los hijos, tanto por lo que supone ofrecer un ambiente familiar culturalmente más o menos estimulante, cuanto por la valoración, y consiguiente acción, de todo lo cultural situándolo más o menos arriba dentro del propio sistema de valores.

Por otra parte, las herramientas básicas - *lenguaje, idiomas* - son adquiridas con mayor facilidad y riqueza. Los hijos de familias humildes, con frecuencia y, a pesar, del tan cacareado Estado del Bienestar, deben sacrificar lo importante a lo urgente, mediatizados por becas - *cuando las consiguen y perciben, si las han conseguido* - que condicionan sus estudios a aquello de lo que han de ser examinados.

Por otra parte, los hijos de las clases menos dotadas en este aspecto con frecuencia carecen de orientación y de un plan de acción de cara al futuro, lo que les hace perder mucho tiempo en ensayos y errores; además, con frecuencia deben escoger estudios determinados en función de la facilidad para cursarlos, porque en su ciudad están estos y no otros. Se puede afirmar, como consecuencia de determinadas investigaciones, que los hijos de familias poco apuntaladas en la vida cultural, están expuestos al abandono del esfuerzo, en ocasiones tras una tensión admirable durante la carrera, no llegando a consolidar una posición por la que han luchado con denuedo; entre otras cosas por no ser capaces de superar las primeras frustraciones.

Igualmente se ha apreciado una repercusión notable del nivel cultural sobre los índices de transeuntismo y de la delincuencia.

d) Influencias referidas a la localización geográfica de la familia.

El nacer en una familia rural o urbana ofrece distintas posibilidades para el acceso a la cultura y nivel educativo a alcanzar. Las posibilidades formativas, por poner un ejemplo, *teatro, cine, museos, conferencias*, varían enormemente de una gran ciudad a un pueblecito.

e) Influencias relacionadas con la situación profesional.

Nacer en una familia campesina, marinera u obrera condiciona tanto por lo que respecta a los ingresos cuanto a la valoración de la cultura o las mismas posibilidades de mejora.

Por otra parte, la familia condiciona la elección profesional, tanto en el sentido de elegir la profesión del padre cuando éste como el ambiente que le rodea es atractivo, como en el de ir a cualquier otra por la poca valoración que hace el padre o por las actitudes de éste hacia aquélla, entre otras razones.

II. ESTUDIO DE LAS PRINCIPALES INFLUENCIAS FAMILIARES

2.1 La personalidad básica

Tal vez las mayores influencias de la familia sean aquellas que afectan a la personalidad básica de los hijos en cuanto que éstos, justamente a partir de ella y con ella, se van a enfrentar al mundo y a los demás, percibiendo todas las nuevas experiencias con un determinado matiz, alegre, confiado, emprendedor, o triste, receloso y difusivo.

En este sentido Pinillos (1.975) afirma que la familia es el lugar de elaboración de los mecanismos básicos de la personalidad; en ella se dá *-afirma-* una segunda gestación de orden sociocultural, ya que en su seno se inicia la personalidad social, se establecen la urdidumbres afectivas primarias, se forman las actitudes básicas, se refuerzan las pautas y valores compartidos y se produce una reducción de los estados de ansiedad; pero, sobre todo, la familia es el órgano de personación y articulación de la personalidad básica. Tan importante papel, a su juicio no puede ser suplido por instituciones burocratizadas.

Conviene destacar como una de las influencias de mayor trascendencia en el desarrollo de la personalidad la ejercida especialmente por los padres en la formación del sentimiento de seguridad. Este sentimiento está en la base de la actitud radical de apertura, tiene a su vez como origen la protección afectivo-efectiva del niño, el grado en que se siente acogido, amado, aceptado, todo ello captado por la satisfacción de sus más imperiosas necesidades. En este sentido, la mayoría de los autores (*Maslow, Hurlock, Thomas, etc.*), relacionan la seguridad como una necesidad del ser humano.

La importancia de la seguridad es tan grande que se proyecta en uno de los grandes problemas de nuestro tiempo: la droga.

En efecto, las investigaciones realizadas sobre las personalidades que predominan entre los toxicómanos son:

- Sujetos inseguros, con necesidad de sentirse centro de atención, de sentirse valorados, que reclaman atención sobre sí mismos, aunque sea por medio de la droga.
- Sujetos abúlicos, asténicos, con humor inestable.
- Sujetos con un *yo* frágil, un *yo* de transición, un *yo* débil, un *yo* que ha experimentado un desacuerdo familiar precoz.

2.2 El cerebro

En otro orden de cosas, la familia tiene una trascendental influencia en el cerebro y en todo el sistema nervioso. Es sabido que el cerebro alcanza el 70 % de su peso durante el primer año de vida extrauterina, de donde se sigue que la cantidad, sobre todo, calidad de la nutrición en las primeras fases de la vida pre y postnatal tiene una notable relación con el ulterior desarrollo mental. Concretamente la falta de proteínas, de vitaminas y de las sales minerales esenciales para el anabolismo pueden llegar a producir descensos de hasta 20 puntos en el *C.I.* (coeficiente intelectual) de los niños cuando se dan en los tres o cuatro primeros años. Por otra parte, según Rodríguez Delgado (1.972), el cerebro del recién nacido no es autosuficiente ni puede alcanzar por sí solo un desarrollo normal, depende de manera decisiva del aporte sensorial recibido en edades tempranas.

Tremenda responsabilidad de la familia en el desarrollo del cerebro del niño, tanto en lo referente a la alimentación como en lo tocante al aporte sensorial.

2.3 Los logros de los hijos

Una influencia muy sutil a la par que importante es la surgida de las actitudes de los padres en torno a las posibilidades y personalidad de sus hijos.

Mia Kellmer reseña estudios de Tizard y Grad (1.961), Kellmer y Fiddes (1.970), Dinnage (1.975) Pilling (1.985), entre otros, que demuestran cómo las metas que un niño minusválido puede alcanzar a largo plazo, depende no tanto de la naturaleza, severidad u origen de su condición, cuanto de las actitudes de quienes lo rodean, primero de sus padres y luego de sus maestros y compañeros. Esto es una muestra de algo que se viene aceptando totalmente: las esperanzas que una persona tiene sobre la conducta de otra suelen tener el carácter de profecía de autorrealización; y ello tanto cuanto más valorada sea tal persona que espera la conducta del otro. Y que duda cabe, que durante la primera decena de años, son los padres, en la inmensa mayoría de los casos, las figuras adultas más valoradas.

2.4 La correcta socialización

Otra notable influencia se refiere a la correcta socialización de los hijos. Es tan importante la socialización que otro comunicante describirá bajo el título de: *«Estilos educativos paternos»*, por ello no lo explicitaremos aquí.

III. FACTORES DETERMINANTES DE LA INFLUENCIA FAMILIAR

Para determinadas influencias los factores son bastantes ajenos a la voluntad de los padres. El hecho de su residencia en un país, de su pertenencia a una clase social, tal vez el de su desempeño de una profesión, etc., están o pueden estar prácticamente al margen de toda acción con vistas a la educación de sus hijos.

Sin embargo, hay otra serie de factores que condicionan en grado sumo el desarrollo de su prole y en los que una adecuada formación de los padres y su buena disposición pueden conducir a la influencias positivas respecto de sus hijos. Veamos algunos.

3.1 Factores de orden psicológico

Probablemente el factor de mayor influencia en el desarrollo de los hijos sea el amor incondicional a los mismos. El amor viene a satisfacer las necesidades básicas más perentorias como son las de valer para alguien, recibir cariño y afecto, amar y ser amado.

Este amor es tan necesario al niño como el alimento, de forma que su pérdida puede llevar al marasmo o a la muerte y, por no perderlo, los niños son capaces de renunciar a la satisfacción de determinadas necesidades instintivas acomodándose a las exigencias de la realidad.

El amor lleva a la aceptación radical de los hijos por encima de sus limitaciones y defectos y por debajo de sus virtudes y posibilidades; aceptación y satisfacción de necesidades se hallan en la base del sentimiento de seguridad, que condiciona la actitud de apertura y los otros sentimientos básicos de autonomía y de simpatía. Si los padres aceptan radicalmente a su hijo, nunca deben compararlo con los otros hijos o con otras personas.

Por otra parte, no pocos padres se han encontrado con que la fuerza afectiva de su relación inicial se ha visto interferida por una necesidad de actuar como educadores, en la creencia de que la mejor manera de amar a su hijo es educándolo. A este respecto, difícilmente nos pondríamos de acuerdo a la hora de definir el concepto de educación. Con la mejor de las intenciones siempre acabaríamos por situarla, en una perspectiva de futuro: educar para el día de mañana. Cuando el padre empieza a ver a su hijo como proyecto, más que como

una realidad, se produce una interferencia en la realidad: el hijo es un presente con futuro, no un futuro con presente. En la relación afectiva, la dimensión temporal tiene mucha importancia, al igual que la aceptación incondicional del hijo como persona única e irrepetible.

Por otra parte, la armonía y buenas relaciones entre los propios padres, basadas en el amor mutuo y en la posesión de personalidades estables y equilibradas, es un factor básico para un desarrollo de los hijos en la misma dirección.

3.2 Formación en puericultura

La formación de los padres en materias como alimentación y nutrición que les permita ofrecer a su hijo, sobre todo en los primeros años, una dieta sana, racional y equilibrada; la valoración de la higiene; los cuidados médicos y el postparto, así como en los primeros años, tienen, como hemos indicado, profundas y amplias repercusiones.

3.3 Factores de orden ambiental

Parece ser que, si bien el desarrollo típico de la inteligencia humana está genéticamente determinado, el ritmo, la rapidez y el nivel máximo alcanzado depende de las circunstancias ambientales de los individuos, clases y culturas.

Hunt, Elkind y Reuchlin han estudiado estas circunstancias en relación con el ambiente socioeconómico, profesional y cultural de las familias, llegándose a los siguientes resultados: los ambientes de las familias con mejor nivel sociocultural ofrecen a sus hijos estímulos más interesantes, estructurados y diferenciados, cualitativamente más ricos, con una ordenación en sus objetivos, con mayores y mejores posibilidades de captar un lenguaje más preciso, matizado y formal; y ya sabemos la importancia radical del lenguaje en nuestra cultura.

Tales características ambientales vienen a favorecer el desarrollo y perfeccionamiento de los procesos de abstracción y generalización en que consiste la inteligencia.

Otras investigaciones, seguimientos longitudinales de hasta 20-30 años, resaltan una vez más la importancia del ambiente familiar en las primeras etapas del desarrollo, así como su influjo acumulativo. En efecto, parece ser que la pertenencia de las familias a una clase social, con el consiguiente ambiente familiar, van ligados a ciertos tipos de acción que favorecen o dificultan el desarrollo de los hijos en los campos educativo y cultural. Concretamente las dimensiones ambientales que diferencian las clases sociales son las de *amor-hostilidad*, con una mayor aceptación, comprensión y armonía en la clase media;

el tipo de autoridad más tolerante en las de tipo medio; los contactos y relaciones, así mismo más abundantes en dicha clase social, y la flexibilidad o rigidez en la aplicación de las normas, caracterizada por una mayor matización y adecuación a las circunstancias personales en el citado nivel social.

IV. RELACION BIBLIOGRAFICA

CHOMBART DELAUWE, P. (1.987): «Les rapports entre la maison et la famille qui y vit», en *L'école des parents*, 93, 11.

PINILLOS, J. L. (1.975): «*Principios de psicología*». Eunsa. Pamplona.

RODRIGUEZ DELGADO, y otros. (1.972): «*Control físico de la mente. Hacia una sociedad psicocivilizada*». Espasa-Calpe. Madrid.